

LOS QUE NO VOLVIERON. SOBRE MARGARITA XIRGU Y CIPRIANO DE RIVAS CHERIF

Per CARLOS SAMPELAYO

En l'arxiu de l'EADAG, hi figura la versió mecanografiada d'aquest article. Ignorem si es va arribar a editar. La direcció de la revista agrairia tota informació sobre aquest particular.

Dos nombres que en el exilio debieron estar unidos, camparon por sus respetos en distintos países. Motivo: ella había sido la primera actriz del Teatro Español de Madrid y él, director del mismo.

Él procedía del periodismo. Pero en el periodismo de América no encajó del todo un español tan inteligente como Cipriano de Rivas Cherif. Rebulló mucho en México. Escribía unos sabrosos comentarios en *Claridades*, semanario de la capital, con el seudónimo de Tito Liviano, nombre del protagonista de la cuarta serie de los "Episodios" galdosianos.

Últimamente redactaba una sección de crítica teatral y cinematográfica en el suplemento de *Novedades* que se publica semanalmente.

Lo que publicaba en *Claridades* eran cosas que trataban siempre de España y de los españoles, cosas de anécdota y añoranza, que no interesaban a los mexicanos, ni a la juventud hispana, único vestigio que subsiste de lo español, infiltrada de mexicanismo, o lo que es peor —insospechado—, de afrancesamiento.

La sección de *Novedades* se titulaba "Te veo y no te veo", recomendando lo que era bueno y lo que era malo y por qué, y tenía el estilo de los artículos que escribiera en *La Pluma*, aquel opúsculo periódico literario que fundó con su cuñado Manuel Azaña (era una época en que éste solamente era conocido en las tertulias como "el cuñado de Cipriano").

De Margarita Xirgu se intentó hacer bandera de rojos y republicanos de primera fila.

Antes de la República, Cipriano de Rivas Cherif le llevó a Margarita una obra de Manuel Azaña, con el propósito de que la actriz catalana la pusiera en escena. La Xirgu la leyó y se la devolvió a Cipriano diciendo:

—Esto es muy malo, Rivas. ¡Qué barbaridad! ¿Cómo vamos a estrenar esto?

Cipriano recogió la comedia y se fue sin decir nada.

Triunfante la República, y siendo Azaña Ministro de la Guerra, Margarita llamó a Cipriano.

— Oiga, usted, Cipriano —le dijo—. Aquella obra de Azaña que me traje una vez..., me gustaría volverla a leer.

La risita habitual en Rivas Cherif se acentuó esta vez con malicia.

Y la Xirgu volvió a leer la obra, y exclamó esta vez con asombro:

—Pero, oiga usted Rivas: esta obra no está igual que la que yo leí...

—¿Cómo no, Margarita? Es la misma.

—Sí; pero la deben haber arreglado...

—No. Es el mismo ejemplar, y no se le ha quitado ni se le ha puesto una sola coma.

Y se reía, siempre benévolo, el entonces director de la compañía del Teatro Español, mientras la actriz seguía protestando:

—¡Que no! ¡Que no! ¡Qué me va usted a decir a mí! La recuerdo perfectamente, y está mejor. Ésta sí es una obra estupenda.

Así se estrenó en el español *La corona*, de Manuel Azaña, que tuvo un éxito lisonjero, propio de las circunstancias.

Pero encasilló a Margarita Xirgu para siempre en la fracción política que perdió la guerra. ¿Republicana? ¿Comunista? Ella se dejó llevar por ese confucionismo de las izquierdas, que le proporcionó en Argentina, en Uruguay y en Chile, una aureola de "apóstola" del liberalismo, y con ello, puestos oficiales como reconocimiento a su prestigio indudable.

No le bastaba. En su fuero interno guardaba un rencor para los que la "empujaron", como lo demostró el hecho de que en México, hace doce años, casi desconoció como director a Cipriano de Rivas Cherif, el que había sido su director en los años republicanos del Teatro Español de Madrid, e incluso fue madrina de su hija.

Ya sabemos que Margarita no necesitaba dirección de nadie; pero tampoco la había necesitado en el Español cuando Cipriano era el cuñado del presidente de la República. Y haberse reintegrado a aquella dirección de México, aunque no hubiera sido efectiva, habría prestigiado el nombre de Cipriano, en un momento en el que él lo necesitaba.

Porque Cipriano sólo se dedicaba ya a "dirigir" lecturas de comedias inéditas en el Ateneo Español de México. Era objeto de burlas entre unos españoles jóvenes que se creían más sabios que él en materia teatral. Él las soportaba con gran espíritu y una conmiseración sin rencores. Tenía un libro sin publicar sobre su vida en la cárcel, que lo más probable es que no se publique nunca a pesar de su interés.

Buenos Aires 678
Teléf. 9 - 64 - 83
Montevideo

TEATRO SOLIS



X Temporada Oficial de la
1947 **COMEDIA NACIONAL** 1956

Bajo la Dirección de la
COMISION DE TEATROS MUNICIPALES

VIERNES 16 DE NOVIEMBRE 1956

22 HORAS

50.a Representaciones de
BODAS DE SANGRE

Tragedia andaluza en tres actos, dividida en siete cuadros, de **FEDERICO GARCIA LORCA**

REPARTO:

La Madre	Margarita Xirgu	Las Mozas	Cristina Lagorio, Telma Biral, Ana Maria Palumbo
La Novia	Concepción Zorrilla	Muchachas	Irma Matteó y Elena Sandres
La Suegra	Carmen Casnelli	Las Parcas	Nelly Antúnez, Ana Manzini
La Mujer de Leonardo	Maruja Santullo	Mozos	Walter Vidarte, Eduardo Schinca, Wagner Mautone
La Criada	Maria Elena Zuasti	Convidados	Juan A. Jones, Israel Hendler, Omar Giordano
La Vecina	Armen Siria	Leñadores (Genios del bosque)	García Barco, Jorge Triador, Eduardo Prous
La Niña	Estela Medina		
La Luna	Estela Castro		
La Muerte (Mendiga)	Dina Galdós		
Leonardo	Enrique Guarnero		
El Novio	Horacio Preve		
El Padre de la Novia	Héctor Cuore		

Ilustración Musical a cargo de los músicos del Ballet Español de Ricardo Solé

Escenografías de **SANTIAGO ONTASON**

Dirección y puesta en escena: **MARGARITA XIRGU**

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Pelcos Bajos y Balcon con 4 entradas	\$ 8.00
Sillones de Platea	1.50
Tertulias Bajas y Altas numeradas	
Pelcos Altos	
Entrada a Palco	
Galerías Altas y Bajas numeradas	" 0.80
Entradas generales Altas y Bajas	" 0.40

Queda terminantemente prohibida la entrada a la platea una vez comenzado el segundo acto.

JUEVES, SABADOS Y DOMINGOS — Sección Vermouth a las 18 y 15 horas

IMP. GARCIA

Portada del programa de mà de l'espectacle Bodas de sangre, de Federico García Lorca. Direcció i posada en escena: Margarida Xirgu. Comedia Nacional de Montevideo. 1956.

¿La última actuación de Margarita?

Hace doce años puso Margarita en el Bellas Artes en México la *Medea*, de Eurípides. Posiblemente fue la última actuación en público de la gran actriz catalana, que se reintegró desde entonces totalmente a sus cátedras.

Acababa de cumplir los setenta años. Entraba en escena con el pelo suelto y emitía tres gritos broncos, tan broncos, que un actor cómico un poco afeminado, Laliro Montemayor, exclamó en su butaca a modo de comentario:

—Esta película es de la Metro.

En realidad, la Xirgu ya no gustó en México. La encontraron "pasada", declamatoria. Se presentó con *Bodas de sangre*, pero naturalmente no hizo la Novia como en su estreno en el Español de Madrid, sino la Madre. La Novia la hizo Ofelia Guilmain y el triunfo que se esperaba para la catalana fue para la madrileña. También puso en escena, en el Teatro Fábregas, *El zoo de cristal*, de Tennessee Williams, pero tampoco gustó.

En fin, que me perdonen los panegiristas de Margarita Xirgu, pero la condición humana, y la vida, son así.

Cuando Cipriano llegó a México, en compañía del actor Miguel Maciá, recién salidos ambos de la cárcel, el Instituto Nacional de Bellas Artes puso a su disposición el teatro de la entidad, uno de los mejores y de mayor aforo de América, donde he visto actuar a Louis Jouvet en un *El avaro* magnífico, y a Jean Louis Barrault y Madeleine Renault.

Cipriano puso en escena una original *La vida es sueño*, con el decorado todo en blanco, así como los trajes de los actores, concepción onírica que tuvo muchas críticas adversas de los ortodoxos; pero aquello estaba bien. Intérpretes, Maciá y la cubana Dalia Íñiguez y una muchacha a la que Cipri enseñó las primeras letras teatrales, Carmen Salas, nieta de don Álvaro de Albornoz, estupenda actriz de comedia más tarde.

Rivas no tenía depresiones nunca, se sobreponía a todos los fracasos con un insólito aire triunfal. Tras lo de *La vida es sueño* en blanco, constituyó una asociación teatral patrocinada por el general Lázaro Cárdenas, y financiada por la mayoría de los antiguos y ricos residentes españoles de México. Daba una función al mes, pero había meses, en que la función no se daba.

Al final, nadie le hacía caso, injustamente. Su ostracismo fue quizá causa del exilio, mientras en España aún hay quien le cita como uno de los mejores directores teatrales que hemos tenido.